

BIBLIOGRAFIA

LASA, J. Ignacio (OFM): *Los Franciscanos en San Sebastián (1512-1606)*. San Sebastián. Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, 1982. Grupo Dr. Camino de Historia Donostiarra n.º 17. 188 págs. ISBN: 84-7173-079-0

La obra que aquí comentamos, del insigne religioso conocido como «el Padre Lasa» en los círculos culturales del País, es uno de esos estudios hechos con todo el amor de un hijo hacia quien considera su familia de toda la vida: la Orden Franciscana.

Por ello, en todas y cada una de sus páginas se puede apreciar un deseo continuo por ajustarse a los principios de la objetividad científica a la vez que infunde en toda ella un gran cariño y hasta un cierto velado apasionamiento por la historia franciscana.

Pero la idea original de realizar un estudio de los Franciscanos en San Sebastián se debió a D. José Ignacio Tellechea Idígoras, quien la expresó al autor que la hizo suya y la materializó en este estudio dividido en tres partes o capítulos: una primera sobre los orígenes de la fundación franciscana en «El Antiguo» (1512-41) en que se nos habla de la estancia del propio San Francisco en San Sebastián, víctima de cierta enfermedad, y el primer intento de asentamiento guipuzcoano en la entonces villa, no sin cierta oposición y avatares de todo tipo.

Este primer intento sin embargo no va a ser el definitivo. En 1569 se reanudan las gestiones, pero esta vez para su asentamiento en el barrio de San Martín (Amara). La oposición de la ciudad y su cabildo eclesiástico recomenzó a pesar de que su principal gestor fuese el llamado «Dr. Parisiense», el azcoitiarra R. P. Francisco Recalde, Provincial de Cantabria durante varios años. Recalde obtuvo las autorizaciones de las autoridades civil y eclesiástica de la ciudad, la del Corregidor de Guipúzcoa y la del Obispo de Pamplona, aduciendo en todas sus gestiones una razón clara: el peligro de la introducción de «herejes y luteranos, errores y sectas malas» al concurrir al País gentes de todas las nacionalidades. Se procedió a la erección canónica de la iglesia el 4 de mayo de 1569, pero ante las protestas del cabildo y la ciudad por razón de su ubicación el Obispo la anuló pidiendo se hiciese en otro lugar de la ciudad.

Este segundo intento, pues, también fracasó. Sin embargo el camino recorrido no fue vano y en 1605 se reanudan las que serán definitivas ges-

tiones gracias al P. Tolosa, recientemente nombrado Ministro General de toda la Orden Franciscana.

Tampoco en esta ocasión estuvo ausente la oposición; no obstante, el nuevo emplazamiento destinado a la fundación, «el Churrutal» (en Gros), no suponía demasiado peligro a la influencia que pudiese ejercer la Orden, y desde 1606 queda ya establecido definitivamente en la viña de Tomás de Arriola.

Desde esa fecha la labor desarrollada por la Orden ha sido numerosas veces alabada por las mismas autoridades de la ciudad, como se indica en el Epílogo (pp. 104-5), agradeciendo en todo momento el servicio prestado a la ciudad y a su feligresía.

El estudio finaliza con la relación de 21 documentos ilustrativos de los momentos más importantes de los acontecimientos, y un índice de nombres (confeccionado por el P. Tellechea).

El juicio que nos merece la obra es altamente positivo: de grata lectura, hecho con el corazón (como ya señalamos), sólo añadimos que esperamos que el autor prosiga en la línea aquí iniciada de estudiar la historia de la presencia franciscana en San Sebastián, estudiada aquí sólo en su primera parte: los orígenes de su fundación. Quedan aún dos ya esbozadas por él: la presencia franciscana desde su establecimiento definitivo en 1606 hasta 1836 en que se vieron obligados a abandonar su convento a raíz de las leyes de exclaustración del s. XIX; y la fase actual que arranca desde 1923.

M.^a Rosa AYERBE

DÍEZ DE SALAZAR, Luis Miguel: *Ferrerías en Guipúzcoa (S. XIV-XVI)*.
L. Haranburu - Editor. San Sebastián 1983 (2 vols.).
ISBN: 84-7407-148-8

La obra que me dispongo a reseñar ha cumplido, ya hace algún tiempo, su primer año de vida. No parece, por tanto, éste el momento más adecuado para una presentación oficial; quizá sí para la celebración de un aniversario. Aunque las presentes líneas tengan más de lo segundo que de lo primero, mi intención se orienta por la vía de una reflexión que es fruto de una relectura lenta e interesada en el tema.

Señalaré, en una primera valoración de urgencia, que nos encontramos ante un trabajo importante. Importancia que le viene dada por la propia temática que aborda y por lo que, dentro de ella, supone de aportación fundamental. Basta con hacer una rápida lectura de las líneas que dejó escritas Andrea Navajero —y no es sino un simple ejemplo— para caer en la cuenta de lo que suponía el sector siderúrgico en la economía del País Vasco atlántico allá por el siglo XVI. Refiriéndose a nuestro comportamiento socio-económico, el embajador veneciano destacará cómo los vascos «salen mucho

a la mar por tener muchos puertos y muchas naves construidas con poquísimos gastos por la gran cantidad de robles y *de hierro* que poseen...».

Si comparamos esta visión dinámica de nuestra economía con las que se nos han conservado de siglos anteriores, observaremos que, a lo largo del siglo XV, va a ir desarrollándose entre nosotros con fuerza el modelo a que hace referencia el veneciano. Si hasta entonces cualquier noticia en torno a nuestra tierra pasaba forzosamente por expresiones tales como «tierra frondosa y montuosa... desolada de pan y vino y de los otros alimentos corporales» o «no siembran ni cogen pan, ni han las otras vituallas de que así pueden mantenerse...», etc., a partir de mediados del cuatrocientos se comienza a constatar con fuerza la existencia de una salida efectiva que dé solución a este déficit crónico. Determinadas riquezas potenciales que, durante siglos, guardaba ocultas nuestra tierra van a ir encontrando acomodo, cada vez mayor y más cualificado, en los mercados de lo que se ha dado en definir como «Economía mundial» del momento. Pues bien; el hierro será, sin duda, uno de los capítulos básicos que lo haga posible. Y, con él, los servicios transportistas y el comercio.

Este cambio y, en consecuencia, este protagonismo de los sectores secundario y terciario de nuestra economía será tan evidente que, ya en el quinientos, lo que llama la atención del viajero que visita nuestra costa no es el déficit de recursos alimenticios propios —que se sigue produciendo— sino la salida eficaz que se le ha sabido encontrar al mismo: «... la gran cantidad de ... hierro que poseen».

El excurso ha sido largo. Creo que necesario. El abordar el estudio del sector siderúrgico guipuzcoano en los siglos XV y XVI podrá ser tachado de lo que se quiera; jamás de capricho gratuito y sin sentido. Y mucho menos si la apreciación nace de la valoración de las necesidades más perentorias que afectan a nuestra historiografía. Han sido muchos —es cierto— los historiadores que han dedicado parte de sus afanes al estudio del pasado de nuestra siderurgia. Basta con repasar las páginas introductorias del presente trabajo o las que dedica a presentar la bibliografía (págs. 38-54) para tener una idea cabal de lo que decimos. Hay que reconocer, sin embargo, que, como en tantos y tantos capítulos de nuestro pasado, faltaba la obra unitaria y global capaz, no digo de ofrecer una visión definitiva del fenómeno, sino de delimitar de forma coherente y ordenada el campo de los aspectos básicos indispensables, que hicieran posibles los posteriores estudios monográficos que exigen los variadísimos capítulos que se señalan en la obra del profesor Díez de Salazar.

Es el propio autor quien, en la introducción de la obra, señala cuáles son las coordenadas que delimitan su intento. Habida cuenta de que «cada aspecto de esta actividad humana ofrecía campo suficiente para un estudio particular intenso...», la decisión final fue dirigir el estudio, primordialmente, al aspecto "provincial", es decir, estudiar el tema en el conjunto de Guipúzcoa como punto y paso para comprender una importante faceta de la vida, instituciones, fiscalidad, etc. de los guipuzcoanos». Ello supondrá for-

zosamente dejar de lado una serie de aspectos como los referidos a «la exportación, política comercial exterior...», etc. (t. I, pág. 19).

A pesar de estas limitaciones voluntariamente asumidas, el ámbito de análisis que se aborda en la obra es tremendamente amplio. Se parte, como ya queda dicho, de un primer capítulo dedicado a «Fuentes y Bibliografía». Se hace después repaso a los aspectos técnicos relacionados con la producción del hierro: técnicas siderúrgicas, mano de obra y herramientas, el bosque, la madera, el carbón, las veneras... La tercera parte se centra en el estudio del protagonista humano, de los distintos tipos de protagonistas, y de los vínculos laborales y humanos a través de los que se relacionan. El producto y su tipología, los sistemas y vías de comercialización, los mercados, el precio del hierro, etc., serán los aspectos que configuren la cuarta y última parte del primero de los volúmenes.

El segundo responde a otro tipo de preocupaciones, centrándose, casi todo él, en el estudio monográfico de los distintos tipos de legislación que regulan la vida de nuestro sector y del sistema fiscal que gravita sobre él. La obra se cierra con tres a modo de apéndices en los que se nos ofrecen un detallado nomenclátor de las ferrerías guipúzcoanas de la época, un breve estudio de los sistemas de transmisión de la propiedad y un vocabulario técnico que permite definir y comprender muchos de los términos que, a lo largo de la lectura de la obra, dejan en evidencia, una y otra vez, el profundo desconocimiento que de la materia tenía el lector.

Hasta aquí una breve síntesis formal de los contenidos del trabajo. Esta simple enumeración deja ver bien a las claras la amplitud del proyecto. Puesto ya a destacar los aspectos más significativos del trabajo señalaría lo siguiente. El trabajo que reseñamos supone, en primer lugar, una aportación documental e informativa sin precedentes en el campo del estudio de las ferrerías. El propio relato y el aparato crítico que lo sustenta hablan con toda claridad de una sistemática y concienzuda labor de búsqueda llevada a cabo primordialmente en archivos municipales y en protocolos notariales. Ahora que éstos últimos están cobrando importancia de primer orden en las labores de investigación histórica, «Ferrerías en Guipúzcoa» es un ejemplo, adelantado entre nosotros, de la insospechada riqueza de los mismos.

En segundo lugar, señalaría que nos encontramos ante un trabajo de tipo *global*, más bien *descriptivo* (no carente de aproximaciones analíticas acertadas), *fundamental* (en lo que de etimológico tiene el término), *necesario* y, en no pocas de sus aportaciones, *novedoso*.

No creo sea necesario el detenerse a explicitar el sentido de «globalidad» que atribuyo al trabajo, más allá de lo que ya se ha hecho líneas más arriba. Por lo que se refiere a su carácter «descriptivo» creo efectivamente necesario hacer algunas puntualizaciones. La obra nos habla fundamentalmente de la compleja realidad del mundo de las ferrerías. Diría que pone el acento primordial en definir todos y cada uno de los componentes de ese rico entramado. Y a fe que ésto era absolutamente imprescindible.

El autor nos presenta, pues, al protagonista, y lo hace en el marco de lo que yo definiría como una «larga sincronía». Soy consciente de los riesgos metodológicos que comporta, al menos formalmente, el intentar definir como sincrónica una aproximación que se mueve en un amplio margen cronológico de, cuando menos, 150 años. No creo, sin embargo, incurrir en semejante contradicción formal. El autor va rastreando la documentación a lo largo de ese amplio período a la búsqueda de la información precisa que le permita ir dibujando con nitidez los perfiles plurales de nuestro mundo siderúrgico. Este primer esfuerzo de identificación primará sobre los evidentes esfuerzos realizados desde una consideración diacrónica de los hechos. Creo, consecuentemente, que es la primera de estas perspectivas la que define prioritariamente el proyecto.

Lo dicho hasta aquí no hace sino reafirmar la necesidad que se dejaba sentir en nuestro panorama historiográfico de una obra de esta índole, una obra que viniera a poner, de forma unitaria y con estructura coherente, las bases, los fundamentos, de una investigación posterior a la que invita repetidamente la obra que reseñamos. Volveré sobre este punto al final de estas líneas.

No es éste el momento de hacer una relación exhaustiva de las muchas anotaciones novedosas que contienen estas casi ochocientas páginas. Ahí está la obra y a su lectura remito al lector. Destacaría, sin embargo, y a título de simple ejemplo, la referencia que se hace a la introducción de las técnicas hidráulicas en el país, corrigiendo, de este modo, ciertas versiones erróneas que se habían convertido ya en clásicas. Llama también poderosamente la atención el largo apartado dedicado a estudiar las condiciones de vida y de trabajo de los productores de nuestras ferrerías. Otro tanto cabe decirse del largo capítulo dedicado a describirnos las labores de carboneo, su incidencia en la deforestación del país, etc. Los apartados de precios y salarios, suponen, al tiempo que una aportación informativa puntual importante, una invitación a adentrarse por un camino indudablemente interesante a la hora de perfilar una historia económica, aún por hacer, y en la que vienen marcando pauta, hace ya algún tiempo, los profesores Bilbao y Fernández de Pinedo, entre otros.

Cabría situar en esta misma línea de interés el panorama de relaciones comerciales que se nos dibuja en el apartado dedicado a la comercialización del hierro. Guipúzcoa es, evidentemente, una «tierra de acarreo» y el hierro, quizá, el producto de «retorno» que ayuda mejor a equilibrar una «balanza de pagos», de otro modo, notoriamente deficitaria. Esta dinámica de importaciones y exportaciones hace de «la Provincia» un ámbito abierto a relaciones geográficas de variado tipo. Pues bien; el hierro guipuzcoano nos descubre el entramado de las mismas.

No quiero terminar estas líneas sin detenerme especialmente en aquellos aspectos que creo pueden ser considerados, desde mi lectura personal, como los más sugerentes. A lo largo de la lectura de la obra se asiste al surgimiento o fortalecimiento de una nueva sociedad. Diría que allá por la década de los cincuenta del siglo XV va cobrando forma una nueva Gui-

púzcoa. El ejemplo más claro de todo ello nos viene dado a lo largo y ancho de todo el segundo volumen en el que se aborda el estudio de la legislación sobre ferrerías y de las instituciones que generó su existencia y desarrollo. Esta documentación permite lecturas diversas ciertamente. La obra realiza la adecuada a los fines de la misma, pero abre posibilidades que sería doloroso que fueran desaprovechadas en un futuro. Nuevamente «Ferrerías en Guipúzcoa» trasciende sus propios límites para convertirse en invitación a nuevos vuelos.

La invitación se abre a una amplia gama de posibilidades. Unas son de tipo económico, de tipo social otras (sistema de propiedad, evolución y posible alteración dentro del mismo; trinomio banderizos - ferrerías - villas, etcétera); otras de matiz político-institucional (relación entre diversas instituciones, consuetudinarias unas, de procedencia municipal, provincial o estatal otras; grados de interdependencia existentes entre ellas, vías de superación de unas por otras, etc.). No es éste de la apertura a nuevos planteamientos el mérito menor del trabajo de L. M. Díez de Salazar. Con él se desbroza un tramo importante de nuestra historia. La claridad que entra por él nos descubre, sin embargo, que queda mucho por hacer. Ojalá éste de la llamada y de la invitación no sea el logro menor del trabajo.

José URRUTIKOETXEA

PILDAIN SALAZAR, M.^a Pilar: *Ir a América. La emigración vasca a América (Guipúzcoa 1840-1870)*. San Sebastián. Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, 1984. Grupo Dr. Camino de Historia Donostiarra n.º 22. 245 págs.
ISBN: 84-7.173-089-8

La obra que aquí analizamos, de la joven investigadora M.^a Pilar Pildáin Salazar, es una de esas pocas obras cuyo comentario es a la vez un deber y un placer al considerar a la autora como «algo propio» al haber salido de nuestras aulas.

M.^a Pilar, dedicada hoy a otras actividades más placenteras (su familia) que a la en ocasiones ingrata y ardua investigación, ha realizado aquí algo que no todos los licenciados hacen: su Tesina de Licenciatura, que le abre el camino a la Tesis Doctoral y que defendió brillantemente en la Universidad de Deusto.

Pero en su elaboración ha contado con dos apreciadísimas colaboraciones: la de D. José Ignacio Tellechea Idígoras por un lado, autor del «Epílogo a modo de Prólogo» con que se inicia la obra, quien le facilitó precisas correcciones, sugerencias y opiniones e incluso le sugirió el título («Ir a América») insistiendo así en ese «aire vagoroso, esa expresión casi indefinida en su destinación "ir a América" tan próxima a la que en más de un caserío guipuzcoano resultará familiar: "Ameriketara jun zan"...»; y la del difunto P. D. José María Aguirrebalzátegui, archivero en funciones

en el Archivo Histórico Provincial de Guipúzcoa (Oñate), por otro, colaborador muy especial (como lo ha señalado M.^a Pilar públicamente) quien le facilitó desinteresadamente gran parte del material utilizado que él pacientemente había ido recogiendo de los numerosos protocolos tan frecuente y cariñosamente por él manejados.

El resultado de esas ayudas y la propia investigación de la autora en los protocolos notariales, prensa de la época y bibliografía del s. XIX ha sido un estudio de 181 páginas y un apéndice documental de 43 documentos variados que ilustra perfectamente el mismo.

El estudio en sí se presenta dividido en 7 capítulos a través de los cuales se analiza la emigración española a América durante el s. XIX y especialmente la vasca, señalándose los principales factores que contribuyeron a la misma (demografía, sistema agropecuario e industrial existente, conflictos bélicos, mayorazgo, fomento de inmigración argentina, etc.); los trámites escriturarios seguidos por los emigrantes (licencia, fianza, obligación de paga de reales y contrata de embarque); los agentes de contratación, autóctonos y extranjeros, que proporcionaban los pasajeros a los comerciantes que negociaban con buques entre América y España, o procedían a la recluta de jóvenes desde aquel país sudamericano; la reacción contra la emigración por parte de las autoridades y personas particulares de la Provincia que veían en ello la pérdida de gran parte de la población joven; la ocupación que desempeñaron una vez llegados a América (en especial la de la ganadería); y, finalmente, expone un estudio sociológico de la población emigrada guipuzcoana en América realizado por Julio Hernández García y presentado en 1979 en la IV Reunión de Historiadores Latinoamericanos Europeos.

La obra prosigue con las breves pero precisas conclusiones sacadas de su investigación: destaca la intensa emigración de 1840-42 y 1852-70 hacia Uruguay, Argentina y Cuba por una particular coyuntura guipuzcoana, constatando la salida legal de unos 1.300 jóvenes solteros de 22 años de media en la primera oleada, y 1.100 en la segunda, ya a petición de parientes asentados en aquellas tierras. Y finaliza con la bibliografía utilizada y la lista de emigrados guipuzcoanos constatados en ambas oleadas.

El juicio personal que nos merece la obra es el de que se trata de un estudio novedoso, grato de leer, bien documentado, y que concluye (como la propia autora señala) con la esperanza de que «futuras investigaciones y la recogida de testimonios vivos nos permitirán conocer muchos más detalles de lo que fue la vida de estos emigrantes vascos y sus descendientes en América».

M.^a Rosa AYERBE